

El Presidente Poeta

Don Martín de Saavedra y Guzmán

La gran *Revista de las Indias*, de Bogotá (Colombia), en su núm. 112, Enero-Marzo de 1950, editada por el Ministerio de Educación de aquel fraterno país hispánico de gramáticos, pensadores, poetas y puristas del idioma castellano, apareció el trabajo que damos a continuación, sobre el eminente cordobés don Martín de Saavedra y Guzmán, no sin expresar antes nuestra gratitud al Sr. Pastor Restrepo, autor del mismo, y al director de la publicación don Jaime Vélez Sáenz.

J. S. y D.

El 15 de marzo de 1629 se le expidió en Madrid a Don Sancho Girón, Marqués de Sofraga, el título de Presidente, Gobernador y Capitán General del Nuevo Reino de Granada, puesto que entró a servir el 1.º de febrero del año siguiente.

Cumplido el término de su gobierno, Su Majestad, haciendo honor a su real palabra, empeñada con Don Martín de Saavedra y Guzmán, de darle la primera Presidencia que vacara, firma su título en Madrid a 30 de marzo de 1637.

Don Martín desempeñaba a la sazón la Presidencia y Capitanía General de las provincias de Bari y Trani en el Reino de Nápoles, de donde se dirige a su nueva Gobernación, de la cual se encarga el 5 de octubre de 1637.

Era Saavedra natural de la ciudad de Córdoba. Fué hijo de Don Gonzalo de Saavedra Torreblanca y de Doña Juana Galindo de Guzmán, por lo cual hasta 1627 se firmaba Saavedra Galindo, época en la cual trocó el segundo apellido por el de Guzmán, hecho que corrientemente acontecía en aquellos tiempos.

Interesantes datos trae sobre este personaje el Doctor Andrés de Morales y Padilla en su obra «Historia de Córdoba», de cuyo manuscrito original que se conserva en el Ayuntamiento de esa ciudad sacó don Rafael Ramírez de Arellano, del tomo IV a folio 422 vuelto, la siguiente copia:

«Don Martín de Saavedra y Galindo ha sabido en sus tiernos

años juntar mucha nobleza con el valor que tiene de sus pasados, sirviendo entretenido en las galeras de España, y por su valor el príncipe Felipe IV le trae consigo y en las ocasiones donde los soldados aventajados muestran su valor le envía el primero por ponerse delante de los ojos del príncipe en los mayores peligros, deseando ser elegido como entre otras ocasiones se echó de ver en el navío que llegó a la vista de Barcelona de moros de Túnez el año de 1613, en 24 de noviembre. Mandó el príncipe salir a Don Gabriel de Chaves con cuatro galeras, que iba cuidadoso por no llevar más de 60 soldados y con ellos se había embarcado Don Martín en la patrona real y llegando a la vista del galeón y acercándoseles les calmó el tiempo que fué milagro llegando a la patrona real donde iba Don Martín, habiendo disparado el galeón su artillería por la medianisa, y estando abordados llegó la patrona de Barcelona que se había quedado un poco atrás y embistió con tanta furia que tocó con su espolón en la patrona real y lo quebró y por haber hecho de las ocho velas viejas de lienzo unos bastidores en las arrumbadas de las galeras donde se habían arrimado nueve soldados y el uno era Don Martín, con esta defensa no los mataron con la artillería sino dieron con ellos de espaldas y tomando estos nueve soldados sus arcabuces hicieron mucho daño en los enemigos y acabada la munición vinieron a las manos y tomando Don Martín su rodela y espada acudió al espolón de su galera y arrojándose a entrar dentro del galeón lo detuvieron los compañeros por el peligro manifiesto en que se ponía mostrando su valor en la determinación, y viendo dilatar la victoria, pidió orden para disparar el cañón de crujía y disparándolo tres veces matando al moro Ataraez, pasó al navío y publicó la victoria. Recibióle el capitán muy alegre y con mil norabuenas de los soldados y volviendo a la vista de su príncipe le honró alabando su valor y dando noticias a Su Majestad y mandando se le diese un escudo de ventaja sobre otro cualquier sueldo que tenga, como costa de su cédula su data en Barcelona a catorce de Diciembre de 1614.

«Y dos días después la toma de este galeón se halló en otra refriega de una saetía de turcos y saltando en ella Don Martín, llegando a abordar, fué de los primeros que rindieron a los turcos y hicieron la presa de ellos. Da muestras de su valeroso ánimo en todas las ocasiones, de quien se espera muy grandes fines con tales principios. Hase puesto tan por estenso por decir su valor y dar atrevimiento a otros de tan tierna edad y que son segundos en su casa y no primeros, para que se animen a mostrarse en la guerra tan

valerosos como los hijos desta ciudad lo han sido en todos tiempos».

Por error del autor o posiblemente de copia se dice «matando al moro Ataraez» por arráez, nombre que se le daba al patrón de las embarcaciones árabes.

No voy a entrar a analizar su obra administrativa; por el momento sólo me interesa un aspecto de su personalidad, el literario.

En ninguna obra de las que extensamente tratan sobre la historia en nuestro país durante la colonia se hace mención de Don Martín como poeta y sin embargo lo fué, aunque no sé si bueno o malo, por no haber tenido oportunidad de leer sus producciones. Lo que sí puedo anticipar, al leer los títulos de sus composiciones poéticas, es que Don Martín no tenía que ir muy lejos en busca de tema para su inspiración, rivalizando en esto con ciertos escritores modernos, pues francamente parece increíble que un poeta pueda dedicar uno de sus cantos *«A una dama que le hizo daño lavarse la cabeza»*. El tema no puede en verdad ser más prosáico, por no decir repulsivo ya que la dama en cuestión le ha debido temer más al agua que el hidrofóbico perro de la popular zarzuela. Existe, eso sí, una contradicción mayúscula entre el título de esta composición y el de la obra donde se encuentra publicada, ya que Aganipe era la fuente cuyo manantial brotó bajo los cascos del Pegaso, estaba consagrada a las Musas y a Apolo y sus aguas tenían la virtud de inspirar a los poetas que las bebían.

En su «Ensayo de un catálogo biográfico de los escritores de la Provincia y Diócesis de Córdoba», don Rafael Ramírez de Arellano reproduce la noticia de Valdenebro sobre una de las obras de Don Martín, como sigue:

«Ocios de Aganipe, divididos en diferentes poesías de Don Martín de Saavedra y Guzmán, Cauallero de la Orden de Calatraua, Preside, (*Sic*) y Capitán a guerra de la Prouincia (*Sic*) de Tierra de Bari por Su Majestad. A Don Lvis Méndez de Haro, Cauallero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la cámara de Su Majestad. (*Al fin*) En Trani, en la imprenta de Lorenzo Valerij. MDCXXXIV. Con licencia de los Superiores».

En 4° - 3 hs. de prols. y 260 págs. numeradas de texto. Port. grabada en cobre, y en ella el retrato de Don Luis Méndez de Haro y el escudo de las armas de éste-V. en b—Ded—«El Doctor Don Antonio Pérez Navarrete, Cathedratico de Prima de la Universidad de Bolo-nia» al que leyere texto. Contiene:

«A la ciudad de Gaeta, y su Monte, abierto en la muerte de Christo.

Al desengaño y peligro del acierto.

Al nacimiento del Príncipe nuestro Señor.

A vn castillo en la Prouincia de Tierra de Bari.

Recuerdos de la muerte.

Experiencias de su Amor.

A vna Dama mudable.

Retratto de vna Dama.

Consuelos a la enfermedad de vna Dama.

A vna Dama que le hizo daño lauarse la cabeça.

A vna Dama Seglar en vn conuento.

A la misma.

A vna Dama con lutto boluiendo de vna ausencia.

A vna Dama que tenía vn cuydado secreto.

A vna Dama que de Toledo vino a Madrid.

Ausente y acompañado de su retratto.

Enamorado y arrepentido a haver dejado el galanteo.

A vn sujeto de estimación.

A vna Dama que se cortó un dedo.

A vna Dama en un Jardín

Quexoso y mal seguro de vna Dama.

Con la excusa de vna caída no se le guardó la palabra.

A vna Dama que de ordinario se bañava en el Mançanares.

Pide licencia a vna Dama para visitarla.

A vna Dama.

Discurso al vso.

A dos hermanas interesadas.

Carta a vn amigo.

A vnpreciado cauallero.

Quiere a quien le desprecia y desprecia a quien le quiere.

A vna Dama que llevaua vn quadrito de los Reyes en el pecho.

Entretenido con vna Dama en las vistillas de San Francisco.

A la belleza y Ingratitud de vna Dama.

A los peligros de vna ausencia.

A la Enfermedad y recaída de vna Dama.

Despidese para vna ausencia, etc.»

Tres obras más que se conozcan dejó impresas Saavedra y Guzmán las cuales cita Frey Don Carlos Ramírez de Arellano en su libro «Ensayo de un Catálogo biográfico-bibliográfico de los escritores que

han sido individuos de las cuatro órdenes Militares de España», el cual corresponde al Tomo CIX de la «Colección de documentos inéditos para la historia de España», por D. Feliciano Ramírez de Arellano, Marqués de Fuensanta del Valle — Madrid, 1894.

Son las siguientes:

La Arcadia. Poema. Trani 1633.

En 4.º

Discursos de Razón de Estado y Guerra.

Trani 1635.

En 8.º

Memorial al Rey D. Felipe IV de su calidad y servicios Madrid. Sin año

Según Flórez de Ocariz estaba casado Don Martín con Doña Luisa de Guevara Manrique, hija de Don Pedro de Guevara, de la Orden de Alcántara y de Doña Francisca de Mendoza, inmediata sucesora del Condado de Escalante. De su matrimonio tuvieron por hijos a Doña Juana Antonia, Doña Francisca Margarita, Doña Marcela, Don Martín Domingo y Don Diego.

Don Martín por sus hechos heroicos gozaba como lo hemos visto de un real privilegio que consistía en que se le debía de pagar un escudo por mes más que el salario fijado para cualquier puesto que desempeñara. Se le confirió también el título de Barón de Prado y Señor de las Villas de Corosino y Lacosta

Fué su inmediato sucesor en la Presidencia, Gobernación y Capitanía General del Nuevo Reino de Granada el Señor Don Juan Fernández de Córdoba y Coalla, Marqués de Miranda de Aute, quien fué recibido el 23 de diciembre de 1645. Su título había sido expedido en Zaragoza el 3 de abril del mismo año.

Hay en el Archivo Histórico Nacional una Real Cédula de 2 de julio de 1645 por medio de la cual Su Majestad ordena restituirle a Don Martín los bienes que se le habían embargado para responder de los cargos de su residencia.

Con su familia se trasladó a la Península y en el año 1654 falleció en la Villa y Corte de Madrid.

Don Martín no fué un caso aislado en su familia para el cultivo de la poesía. Con razón dijo Cervantes que «de raza le viene al galgo ser corredor». Su padre Don Gonzalo de Saavedra Torreblanca, apellidado el Tuerto, por serlo, también tuvo trato con las musas y al amor filial de Don Martín se debe la publicación de la obra de su

progenitor. De la citada Historia del Doctor Morales y Padilla son los siguientes datos biográficos:

«Don Gonzalo de Saavedra, veinticuatro de Córdoba, casó con Doña Juana Galindo de Guzmán, hija de Don Lorenzo Fernández Galindo y de Doña Isabel de Guzmán, hija de Luis de Guzmán, hermano del Marqués de Algaba y de Doña Beatriz de Guzmán; tuvieron a Don 'Martín de Saavedra Galindo y a Doña Francisca de Saavedra, que casó con D Juan Alonso del Corral».

De los archivos municipales de la ciudad de Córdoba obtiene el Sr Ramírez de Arellano otros interesantes datos que permiten remontar un poco más sobre los ascendientes de este personaje. Se trata de un expediente informativo de la veinticuatría de Don Gonzalo, por el cual sabemos que Don Lope Gutiérrez de Torreblanca renuncia a su cargo de veinticuatro el 21 de febrero de 1611, ante el escribano Pedro Gutiérrez a su favor. La Real Cédula mandando hacer la información está fechada en San Lorenzo del Escorial a 24 de septiembre de 1611.

Según los libros capitulares consta que tomó posesión de la veinticuatría en el cabildo de 9 de enero de 1612. Pero en los documentos de Córdoba rotulados *Antiguo Régimen político y administrativo*, número 54, legajo 5, sección segunda, resulta que el dicho Don Gonzalo de Saavedra y Torreblanca hizo pruebas para reemplazar a su abuelo Don Francisco de Torreblanca en ese cargo en noviembre de 1591.

Don Gonzalo desempeñó la veinticuatría de 1591 a 1600 y de 1612 a 1623.

Don Rafael Ramírez de Arellano trae catalogado el libro de Don Gonzalo en la siguiente forma:

Los / Pastores / de Betis, / Versos, y prosa / de Don Gonzalo de Saavedra / Veinticuatro de la ciudad de Córdoba / dadas a luz / por Don Martín de Saavedra, / y Guzmán su / hijo / con algunos fragmentos suyos añadidos / al Ilmo y Exmo Señor / Don Manuel de Fonseca, / y, Zúñiga / Conde de Monterey, / y de Fuentes, / Virrey, Lugarteniente, y Capitán General / del Reyno de Nápoles, Presidente / de Italia, y Embajador Ex / traordinario en / Roma / en Trani, por Lorenzo Valerij. Con licencia de / los Superiores 1633 (al fin) (escudo del impresor) en Trani / Por Lorenzo Valerij / M.DC.XXXIV. / Con licencia de los Superiores.

En 4.º-308 hs.-19 de preliminares, incluso la portada y el retrato del autor, grabado en cobre, 289 de texto - una h para repetir las señas de la impresión, y cuatro más de documentos - la foliación está

muy equivocada desde la página 228 hasta el fin Port-V. en b. - Ded al Conde de Monterey por Don Martin de Saavedra y Guzmán - Parecer de Don Cristobal Suarez de Figueroa: 10 octubre 1633 - aprobación del licenciado D. Gaspar Delgado de Araujo; Trani, 29 diciembre 1633 - Soneto de Don Luis de la Cueva a Don Gonzalo de Saavedra - Otro de Cristobal de Mesa al mismo - De Francisco de Rioja - de don Luis de Nicuesa - de Don Alvaro de Alarcon - De Don Cristobal Pardo de la Casta - De Diego Sánchez Aillón - De Don Martin de Saavedra y Guzmán, Cauallero de la Orden de Calatrua al libro de su padre - Elogio de los Pastores de Betis de *Gonzalo de Saavedra y Torreblanca*, por Don Martin de Saavedra y Guzman, Cauallero de la Orden de Calatrua su Hijo - Protestación católica - Erratas - Retrato de *Don Gonzalo de Saavedra y Torreblanca, Veintieutro de la Ciudad de Córdoba, a mejor vida en edad 64 años* Francº Cordoua sculp en Bitonto. Texto dividido en cinco libros - Grab en madera representando un campo donde están tres pastoras oyendo a un pastor tocar un violín - Colofón - «Documentos que Don Gonzalo de Saavedra dió a su Hijo Don Martin de Saavedra y Guzman quando Sv Majestad fve servido proueerle en vna de las prouincias del Reyno de Nápoles, en la primera Presidencia que vacase de las más principales de las Indias - 4 hs.

La portada es muy bella y está grabada en cobre. En la parte superior se ve el escudo de Don Manuel de Fonseca y Zuñiga entre dos alegorías de los títulos de Monterey y Fuentes; y a los lados imágenes de la Constancia y la Fortuna. En la parte inferior va el retrato del Conde de Monterey entre dos mapas, uno de Italia y otro sólo del reino de Nápoles.

Los Pastores de Betis es una novela pastoril del género de la *Galatea* de Cervantes. «En él pretendió su autor (dice su hijo) sólo la expresión de varios, con estos, lícitos y cortesanos amores, sirviendo como de norma y dechado a los lisiados de tan ardiente pasión para continuar en sus empleos con la tolerancia y modestia que es propia de bien nacidos.

«Eran los introducidos debajo destos despojos pastoriles, sujetos nobles, y que los mas se juntaban en una insigne Academia, que el año 603 y 604 se estableció en Granada, frecuentada de acrisolados ingenios, por manera que se pueda afirmar ser verdaderos casi los mas de los discursos y aficiones que en él se describen. Escribió la prosa sin filaterías, cuerda elegante; no demasiado derramada ni por afectación lacónica, oscura, numerosa, bien dispuestos los períodos

maravillosamente colocadas y socorridas las cláusulas». El teatro de la acción son los montes de Segura, en el nacimiento del Guadalquivir, y salen a escena los zagales Guisalvo y Floridor, amigos; después Beliso, que es cordobés, amante de la pastora Leonida: ésta y Lino completan los personajes de la novela. La obra está en verso y en prosa. Para muestra del verso he aquí un soneto:

«Si algún pastor gozase venturoso
los fauores deuidos a otra mano
y el paciente mostrase el rostro humano,
o no sabe sentir o es cauteloso.

Y si hiciese el corazón rauioso
no pudiendo vengarse del tirano,
que a si mismo se diese fin temprano
no espante, pues con causa está zeloso.

Pero el que no querido ni estimado
no sólo, por aqueso se lamenta,
y por que la que adora el otro quiere,

si no que a la montaña retirado
tras áspero vivir su muerte intenta
necio es y loco pues sin causa muere.»

Pastor Restrepo.